

mataron a los defensores de la villa, unos ochocientos, y en una capilla se conservan los cráneos de esos "mártires".



El siguiente destino era **Ostuni**, todavía en la península del Salento. Esta población, a unos diez Km. en el interior, está en un promontorio rodeado de olivos con el mar al fondo; allí seguía lloviendo, mejor dicho jarreando. Es lo más parecido a cualquier pueblo andaluz que uno pueda encontrarse en Europa, todo encalado con macetas en los balcones y ventanas.



Tiene una magnífica catedral románica, nuevamente con un bellissimo rosetón.



Una vez recorrida Ostuni, nos pusimos en dirección al valle de los trullis. Los trullis son construcciones, generalmente de una planta, encaladas y cubiertas de un tejado único, que solo existe en esta zona, formado por lascas de piedra superpuestas, sin argamasa, de forma cónica y rematado por un pináculo con diversas formas geométricas.



Se desconoce el origen de este tipo de construcción, aunque la leyenda sostiene que se debe a que en esas tierras dominaba un noble español, dependiente del virrey de Nápoles, que debía pagar un tributo por cada

vivienda que se techara. Para ahorrarse el impuesto obligaba a sus súbditos a construir los tejados sin argamasa, para poder desmontarlos cuando viniera el recaudador de impuestos. En esa región hay decenas de miles de trullis, muchos de reciente construcción, la población que más alberga es **Alberobello**. Dispone de una magnífica área para autocaravanas, allí pernoctamos y la temperatura por la noche bajó mucho y tuvimos que echarnos una manta. Lo cual se agradeció después de los calores que llevábamos pasados.



Ya casi habíamos recorrido todos los lugares elegidos de la Puglia. Habíamos renunciado a las ciudades más grandes como Bari y Brindisi por razones de seguridad. Pero antes de dejar la región visitamos un par de lugares interesantes por algún monumento.

Uno de ellos es **Troia** situada, como no, en un promontorio y que tiene otra magnífica catedral románica, con unas puertas de bronce

espectaculares



y con otro impresionante rosetón en su portada.



El último destino en Puglia fue **Lucera**, con la única catedral gótica de la región

Y con un gigantesco castillo con veintitrés torres



al pie del cual hicimos nuestra última noche en Puglia.

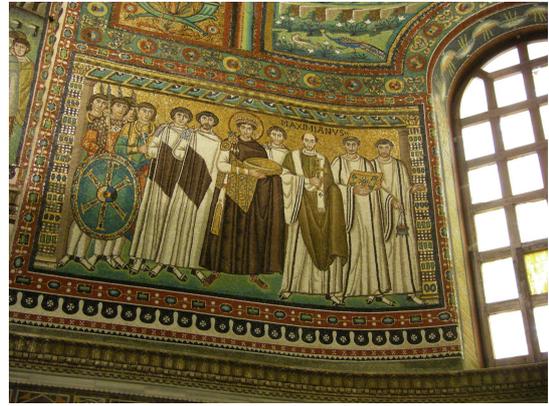
A partir de aquí el camino estaba por definir y decidimos ir hasta Ravenna en el Adriático a unos 100km al sur

de Venecia. La ruta por la autopista fue muy bonita, llevábamos siempre a la derecha la costa adriática y a la izquierda los montes Abruzzos, con cumbres de casi 3.000 mts. Habrá que recorrerlo con más calma.

Llegamos a **Ravenna** a media tarde y aún nos dio tiempo de visitar un par de monumentos de los siglos V y VI, el mausoleo de Teodorico y una iglesia con una torre cuadrada muy hermosa.



A la mañana siguiente nos fuimos a ver el resto de monumentos de los siglos V y VI, todos bellísimos y con muchos mosaicos de la época en su interior. La Basilica de San Vitale



El mausoleo de Gala Placidia, el baptisterio de los arrianos, San Apolinar en Clase, San Apolinar en Ravenna....



Una vez hechas todas las visitas culturales nos fuimos a descansar al mar, acercándonos al **delta del Po** y paramos en un área en la población de **Comacchio**. Intentamos descubrir con la moto algo del delta y nos fuimos a 14km, al punto donde teóricamente estaba el centro de interpretación y del que partían los senderos de avistamiento de pájaros. No encontramos el centro y la pista en realidad era para bicicletas, bajo un calor de justicia estuvimos caminando más de una hora al borde de una de las lagunas que forma el llamado Po primario en su

desembocadura y vimos algún ave, pero no valió la pena el esfuerzo.



compendio de escultura románica tanto al exterior como al interior.



Regresamos a Comacchio y nos dimos un baño. El día siguiente fue de relax, baño y paseo por el pueblo. En la desembocadura del río se dedican a la pesca de la anguila con unos artilugios muy curiosos, que montan y desmontan cada día y que consiste en una gran red que elevan desde el fondo cada poco tiempo. Los hay de tracción humana y los más adelantados son de tracción eléctrica.



A algo más de 30 kms. de Módena se encuentra **Parma** otra de las ciudades de la Emilia Romagna, siempre en el valle del Po. Después de ver in situ los dos aparcamientos de los que teníamos referencia, en uno de ellos vimos un anuncio de un área nueva junto a la tangencial; hacia allí nos fuimos y resultó ser un área recién instalada, muy completa y cuyo responsable es muy atento y da todo tipo de recomendaciones e informaciones de la ciudad. Hacía mucho calor y decidimos no salir y quedarnos a descansar. A la mañana siguiente sacamos la moto y nos fuimos a recorrer la ciudad. Nos gustaron la catedral y el batisterio románicos,

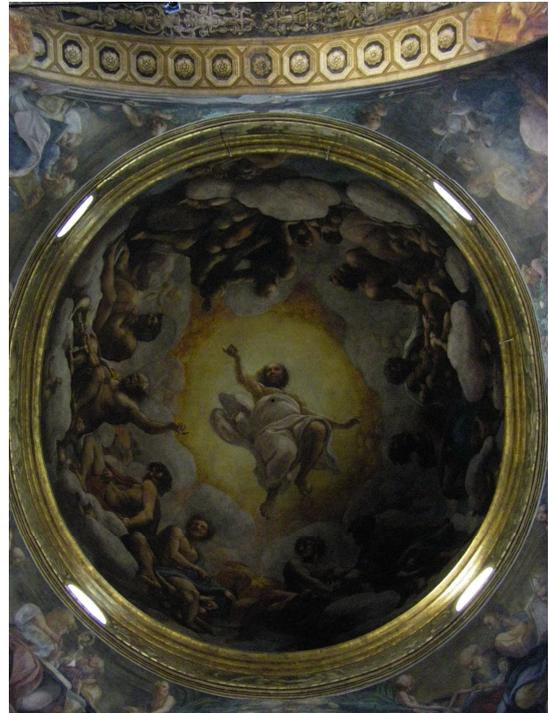
Ya estábamos bastante al norte, pero todavía había que regresar hacia el oeste, así que emprendimos camino al día siguiente y a medio día llegamos a **Módena**, con el objetivo de comer, comprar vinagre y visitar la catedral. Las tres cosas hicimos con mucho calor. La comida fue estupenda y la catedral justifica plenamente la visita y tiene bien ganada su categoría de patrimonio de la humanidad, es todo un



y nos sorprendió mucho el teatro Farnesio, es todo él de madera y aunque no dejan hacer fotos conseguí robar una.



También descubrimos a dos magníficos pintores, El Parmigianino y El Correggio, magníficos sus frescos de la cúpula de la catedral.



Por la noche asistimos a la versión acústica de Aída, en uno de los patios del Palacio de la Pilotta. Nos gustó mucho, aunque empezó muy tarde pues hubo presentadoras, agradecimientos, parlamentos de las autoridades y patrocinadores.... Pero valió la pena, la orquesta, el coro, los solistas y el histriónico director eran buenos.

Se acababa el periplo italiano, decidimos que regresaríamos a Francia por los **Alpes**, pues el recorrido por la costa había sido muy estresante. Acertamos de pleno, vimos unos paisajes estupendos y la conducción, a pesar de hacer bastantes kms. por carreteras de dos sentidos, fue mucho más relajada.



Ya en Francia, paramos en un mirador con vistas a dos valles y enfrente de un glaciar entre picos de 4.000 mts.



Paramos a dormir en **Savines le Lac** un encantador pueblo a orillas de un gran lago, en realidad un embalse.



A la mañana siguiente emprendimos viaje hacia la costa y paramos en **Arles** visitando sus famosas "arenas", circo romano reconvertido en la actualidad a plaza de toros.



También visitamos el teatro romano y la iglesia románica de San Tróximo, cuya fachada es una joyita de escultura románica.



Aquí los condenados al infierno.



Y aquí un león devorando a un humano.

También nos gustó mucho el claustro mitad románico, mitad gótico.



Acabada la visita de Arles nos fuimos a Saintes Maries de la Mer en la Camarga, a un área que ya conocíamos a lado de la playa.

La última etapa del viaje nos llevó hasta Aumont Aubrac, en la Lozère, a visitar a mi prima Josée donde pasamos un par de días. Y de allí de vuelta a casa.

Había sido casi un mes de viaje que colmó todas nuestras expectativas, a pesar del mal estado de las carreteras italianas y de los italianos al volante, que son terribles. Para ellos donde hay asfalto se puede circular y las señales deben ser para adornar el paisaje.